

A Mons. Carlos Jesús Patricio Baladrón Valdés

Vocación realizada y confirmada por una sabiduría en la pedagogía de la vida.

Cualquiera que haya conocido a Mons. Carlos, cariñosamente P. Chachi, sonriente, carismático, cariñoso, cercano, sacerdote y amigo “campechuelero” que ha generado vida espléndidamente a la vida interna eclesial a la iglesia particular en el oriente de la isla y a la iglesia cubana toda, hoy siente de haber perdido un hombre erudito en amistad, en fraternidad, un amigo verdaderamente insustituible.

Quisiera probar a esclarecer y salir del asombro que ha despertado en mi corazón este sentido de insustituible y singularidad en la persona de Mons. Baladrón.

Si trato de pensar profundamente, basado en la experiencia y mi relación con él, Mons. Carlos supo combinar características diferentes dentro de sí mismo, que rara vez se encuentran juntas en una misma persona. Intento hacer un pequeño catálogo de ellos aquí “in memoriam”:

- Hombre enteramente bueno, profundamente cercano, que ofrecía de manera directa una franqueza, una fe radical conjugada en el servicio y un respeto por cada uno en particular.
- El padre Carlos era un sacerdote, un sacerdote preceptor, maestro, consejero. Esta vocación le confirió a su vez no sólo un estilo directo, sin pretensiones, sin florituras innecesarias, sino también un rasgo austero, lleno de atención a las dinámicas elementales de la vida y de las relaciones, vivía cada situación y relación en particular con las personas y con el Señor.
- P. Carlos ha vivido además la relación con los jóvenes con una cercanía extraordinaria, era claro su objetivo, formar personas que hiciéramos grande nuestra existencia con fe y amor fraternal; allí radicó la fuente de su sabiduría que fascinaba en su acompañamiento educativo. Sabía guiarnos para que entráramos en lo recóndito del corazón y de la mente y supiéramos descubrir las riquezas de cada uno. Como educador de gran carisma, a menudo bastaba una palabra energética o un llamado de atención y nos quedábamos quietos. El respeto de las reglas que nos pedía estaba acompañado de su personal coherencia con una clara finalidad educativa. Él era un convencido y lo reflejaba con aquella pasión y paternidad espiritual de quien se sabe afortunado de vivir su propia vocación en aquella porción nuestra de territorio, como ocasión para activar procesos educativos capaces de responder a las exigencias de los jóvenes. Expresaba siempre su alegría de encontrarnos, esa era la alegría del padre Carlos, como su password para que entendiéramos el misterio de la vida en la fuente que es Cristo, el fin de la historia en cada uno de nosotros.

- Quien lo vió presidir una liturgia eucarística nunca podrá olvidar lo que puede ser la fuerza, la ligereza, la dulzura del gesto y la autoridad del habla. Los brazos, el rostro, la voz, la mirada, la postura siempre fue una obra de arte en él, que surgía de la fe y volvía a la fe, con todos los lenguajes de lo que es capaz el cuerpo. Combinaba magistralmente, la acción y la pasión, sin ningún esfuerzo.
- Todas estas diferentes cualidades, sumadas en una sola persona, han construido un perfil absolutamente único de padre, de hombre, de amigo, una vida donada con una generosidad sin límites. Fiel, dócil, creativo, humilde, así Padre Chachi, Mons. Baladrón, ha diseñado in eternum su tipología y su credibilidad. era, en forma verdaderamente excepcional, un hombre bueno, un hombre humilde, un hombre sencillo, un hombre feliz. Y comunicó a todos, sobre todo, esta alegría plena, una alegría fundamental, una serenidad de corazón y de mirada como experiencia profunda de Cristo.

Mons. Carlos, padre Chachi, has cultivado un alma joven, que no ha temido los desafíos y retos cotidianos, hospedando a los demás en el encuentro y en el diálogo comunitarios porque te has sentido siempre hospedado por Dios.

El sonido de los pasos muere de inmediato, como repiques amortiguados, ¿signos de vida o de muerte? No se trata de vivir y morir al mismo tiempo. Lo que más importa no es esto, no es esto, solo importa que somos eternos, que perduraremos, que sobreviviremos.

- Padre Carlos has vivido para buscar a Dios y ahora con la muerte, con tu muerte los ha encontrado, has tenido de Dios tantos regalos, pero dos importantes, tu ser de creyente y tu ser educador. Con tu vivir nos has recordado que la vida no terminará jamás cuando la has sabido donar cómo lo has hecho tú, sólo así ha sido posible te conviertas ahora en luz de eternidad, en esa eternidad que te dará reposo.

Mario Esmildo.
15 de mayo de 2023